

BIBLIOTECA PORTATIL

DE LOS PADRES DE LA IGLESIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

SAN EFREN, Diácono de Edesa.

[Autor Siro, que floreció desde el año 350 hasta por los años de 380.]

ARTÍCULO PRIMERO.

Historia de su vida. (1).

I. LA ciudad de Nisibe en Mesopotamia fué el lugar del nacimiento de San Efrén: pero sus mayores no eran originarios de allí; pues el mismo Santo los llama extranjeros, dando á entender que se habian ido á establecer de otro país. Reducidos á tener que trabajar para ganar su vida cultivaban con sus propias manos algunas tierras que tenian cerca de la ciudad. Pero si su condicion no tenia nada de brillante, segun el mundo, su fe los hacia grandes delante de Dios, pues habian confesado el nombre de

(1) Nació San Efrén á los principios del Reynado de Constantino, y San Gregorio Nacianzeno á fines del mismo Reynado. Empezó á florecer San Efrén por los años 350, y poco despues le hicieron Diácono de Efeso. Ya entonces era

San Cirilo Obispo de Jerusalén; San Basilio, y San Gregorio de Nacianzo estaban estudiando en Atenas. Por esto hemos resuelto colocar á San Efrén entre San Cirilo, y San Basilio.

Jesuchristo delante de los Jueces, durante la persecucion, que se cree haber sido la de Diocleciano. No sabemos el año del nacimiento de San Efren: le señalan antes del reynado de Constantino. Desde la infancia le alimentaron con la piedad, y aprendió de sus padres á conocer y temer á Dios, á lo que le incitaban poderosamente los exemplos de virtud que veía en sus vecinos, y por la relacion de los trabajos que habian padecido muchos por Jesuchristo. No le permitió su humildad disimular las ligerezas, y otras faltas que cometió en su menor edad; mas hasta entonces habia sido Catecúmeno, y se purificó por el Bautismo que recibió despues.

II. Penetrado del temor del juicio de Dios, abandonó el mundo, y se retiró á un monte con un anciano venerable, á quien contó quanto le habia sucedido. Aplicado unicamente á exercitarse en las obligaciones de la vida monástica, no puso término á sus ayunos y otras austeridades, viviendo despojado de toda suerte de cosas, máxima que despues enseñó á sus discípulos, diciendoles quando estaba ya para morir: „Efren jamás ha tenido bolsa, „ bolsillo, baston, alforgilla, oro ni plata, ni posesion alguna de la tierra; porque habiendo sabido que mi Rey, „ cuya bondad es incomparable, dixo á sus discípulos en „ el Evangelio: *no poseais ninguna cosa sobre la tierra,* „ jamas he podido tener aficion á semejantes bienes.” Para no servir de carga á nadie, trabajaba con sus manos, haciendo sin duda velas de navío, segun el uso del Monasterio de San Julian, en donde estuvo algun tiempo. Jamás le vieron airado, ni en disputas contra nadie: un dia que estaba para comer, despues de haber ayunado muchos, como solia, el que le servia dexó caer el plato de barro en donde estaba la cena, y se quebró. Viendo el Santo su temor y confusion, le dixo con un rostro alegre: valor,

hermano mio, no hay nada perdido; supuesto que la cena no llega á nosotros, lleguemos nosotros á ella: y habiéndose sentado cerca de los pedazos del plato, cenó lo mejor que pudo sin turbarse.

III. Habiéndose esparcido la fama de sus virtudes, le eligieron Obispo de una ciudad, cuyo nombre no nos dexó Sozomeno: como andaban buscando medios de prenderle para consagrarle, se lo avisaron, y se salvó en medio de la plaza pública: haciéndose loco, rasgando sus vestidos; y poniéndose á comer delante de todo el mundo, consiguió persuadir á los que le iban á coger que efectivamente habia perdido el juicio, de suerte, que ya no pensaron mas en llevarle: él viendo que le dexaban, huyó, y se estuvo oculto hasta que consagraron á otro.

IV. El antiguo y nuevo Testamento eran la materia de sus continuas meditaciones, y tenia amor aun hasta el papel en donde estaban escritos estos santos libros. Estando un dia con San Julian, advirtió que los libros que tenia estaban, no solo destruidos, sino que en todos los lugares en donde estaba escrito el nombre de Dios, ó de Jesuchristo, ó de Salvador estaban todas las letras borradas, le preguntó la razon: nada puedo ocultarte, le respondió San Julian. Asi como aquella muger pecadora se acercó al Salvador, y le regó los pies con sus lágrimas, y se los limpió con sus cabellos: á este modo en donde yo hallo el nombre del Señor, le riego con mis lágrimas para conseguir el perdón de mis pecados. Replicó San Efren sonriéndose: „Yo deseo que Dios por su bondad y misericordia premie „ tu devocion; pero te suplico que perdones tú á los „ bros.” Muerto San Julian, despues de haber pasado 25 años en aquel retiro, salió San Efren para volver á Nisibe.

V. Aun permanecia en esta ciudad, durante el sitio

de Sapor, Rey de Persia, año 350; y él fué el que suplicó á Santiago, su Obispo, que subiese sobre el muro á maldecir á los enemigos. De Nisibe vino á Edesa con el fin de venerar allí las cosas santas: puede que fuese el cuerpo de Santo Tomás Apóstol, que se conservaba en aquella ciudad, y de todas partes le iban á venerar.

VI. Su virtud se hizo honrar del pueblo de Edesa en grande manera, y allí le eleváron al Diaconado. Los muchos Sermones que tenemos de él no nos permiten dudar que predicó públicamente la palabra de Dios, y que se empeñó mucho en la conversion de los Gentiles. Inmediatamente que habia concluido un Sermon, se volvía á la oracion, para hallar en ella el material para otros, y para que todo quanto dixese para la instruccion fuese de Dios. No obstante, estaba él muy instruido en los dogmas de la Iglesia, y en las falsas opiniones de los Hereges, y muy versado en la inteligencia de las Escrituras del antiguo y nuevo Testamento. Tampoco habia despreciado las letras humanas, habiendo aprendido con cuidado lo que pertenecia á la pureza de la lengua Siriaca, de la que usaba ordinariamente, y en la que compuso diversas poesías. Tambien habia estudiado las reglas de la Lógica, y el arte de hablar con elegancia; pero jamás tuvo tintura de las ciencias de los Griegos, mirándolas como inútiles y vanas.

VII. Por los años de 373, hallándose San Efren, por motivo de caridad, en cierto pueblo, oyó una voz que le decia: levántate, Efren, y come los pensamientos. Respondió muy asustado: Señor, ¿en dónde los tomaré? Aquí tienes en mi casa, le dixo la voz, un vaso real que te dará el alimento; haciendo alusion al nombre de Basilio, que significa real. Admirado San Efren de este discurso, fué á la Iglesia, y mirando por la puerta vió en el *Sancta*

Sanctorum á San Basilio que estaba orando por su pueblo, y despues le alimentaba con la divina doctrina. La Junta ó Congregacion le pareció que brillaba con resplandores de gracia, y alabó en alta voz la sabiduría y bondad de Dios que así honra á los que le honran. Oyéndole hablar algunos de los Asistentes, preguntáron: ¿quién era aquel extranjero que así elogiaba á su Obispo? Sin duda le lisongea, decian, para que le dé alguna limosna: pero despues, concluida la asamblea, San Basilio, que ya conocia quién era por inspiracion del Espíritu Santo, le hizo llamar, y hablándole por intérprete, le dixo: ¿Eres tú Efren, el que tambien se ha sujetado al yugo del Señor? Respondió: yo soy Efren, que corro el último de todos en el camino del cielo: San Basilio le dió el ósculo de paz, y le hizo comer con él. La muerte de San Basilio, que sucedió en 379, fué muy sensible para San Efren, el que procuró suavizar el dolor que le causaba, componiendo en elógio suyo himnos, y otras poesías. Vivía San Efren, habia mucho tiempo, en el retiro de la soledad, edificando con sus discursos á los que venian á verle. Pero algun tiempo antes de su muerte dexó su celda para ir á asistir á los pobres de la ciudad de Edesa durante el hambre. No pudiendo aliviarles con sus bienes, porque no los tenia, movía la compasion de otros con sus eficaces, y continuas exhortaciones, reprendiendo agriamente á los ricos su dureza de corazon, dándoles en rostro con el excesivo apego á las riquezas, y demostrándoles que aquella avaricia, algun dia habia de ser su perdicion, y que era interés propio suyo sacrificar sus bienes temporales para salvar sus almas. Sus discursos tuvieron el efecto deseado, y dándole los ricos dinero, hizo disponer como 300 camas en las públicas galerias para poner en ellas á los pobres, así de la ciudad, como de campo. A todos socorria en sus necesidades; curaba los

enfermos, y sepultaba los difuntos, no teniendo menor cuidado de alimentar las almas, que los cuerpos de los que recurrian á su caridad. Un año pasó en este exercicio, hasta tanto que volviendo la abundancia de granos, se retiró á su celda, en donde murió al cabo de un mes despues de algunos dias de enfermedad. (1).

IX. San Efren fué alabado de San Gregorio de Nisa en un panegirico que hizo en elógió suyo. San Gerónimo habla de muchas obras que compuso. Habia entre ellas Comentarios sobre toda la Biblia, y escritos contra los Hereges: un libro del Espíritu Santo; muchas instrucciones á los Religiosos, y al pueblo; muchos tratados de la Moral, y algunos himnos que se cantaban en la Iglesia. No nos han quedado mas que los discursos de Moral, y los himnos publicados en latin por Gerardo Vosio, Preboste de Tongres, impresos en tres volumenes en Roma en 1593, despues en Colonia en 1603, y en 1665: en Amberes en 1619. Hai una edicion griega, hecha en Osford, en un solo volumen en folio. La mejor edicion de San Efren es la de Roma, por Asemani en 1732.

Desde el año 1579 se dió en París, en un volumen en octavo, una traduccion en francés de la mayor parte de las obras de San Efren que entonces teniamos; despues se han hecho otras varias traduccioness: tambien tenemos un

(1) San Gerónimo en su libro de los Escritores eclesiásticos, dice, que murió San Efren en tiempo de Valente, y San Basilio en tiempo de Graciano. Valente murió en 9 de Agosto de 378, y Graciano á 25 del mismo mes en 383, habiendo cedido el Oriente á Teodosio en 19 de Enero de 379. Pero San Efren en el elógió que hace de San Basilio habla de este Santo como de un hombre que ya

habia muerto. Sofronio dice, que murió San Efren en tiempo de Graciano. Los Griegos celebran su fiesta en 28 de Enero, y los Latinos el primer dia de Febrero. Los autores Siros dicen, que murió á 9 de Junio en 375 de la era vulgar antes que los Arrianos echasen de Edesa á los Católicos, lo que sucedió en el mes de Septiembre, año de 373.

libro de su vida y virtudes, sacado de sus obras por Miguel Hoyer, Agustiniano.

Oponen contra estas obras, que aquellos tratados han sido escritos por algun autor que sabia el griego, supuesto que cita á San Ireneo, cap. 8. del tratado de la virtud; y por qué la vida de San Antonio, escrita en griego por San Atanasio se vé citada en el cap. 10 de su tratado sobre estas palabras: *Atended á vosotros mismos*, y San Efren escribió en Siriaco, y no sabia el griego, como testifica San Gerónimo. A esto solo se puede decir, que San Efren pudo tener traducidos en Siriaco los libros de San Ireneo y la vida de San Antonio, en favor de sus Monges: porque, ¿quién ignora que la vida de este Santo se leía en todas lenguas y países?

